

INCUNABLE publicará nueve números cada año, uno por cada mes de curso, y un extraordinario en los meses de verano.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN:

Anuales..... 10,00 ptas.
Número suelto..... 1,50 »

Redacción: San Pablo, 17
Admón.: Compañía, 3 - Salamanca

N.º 4 - Octubre 1948

incunable

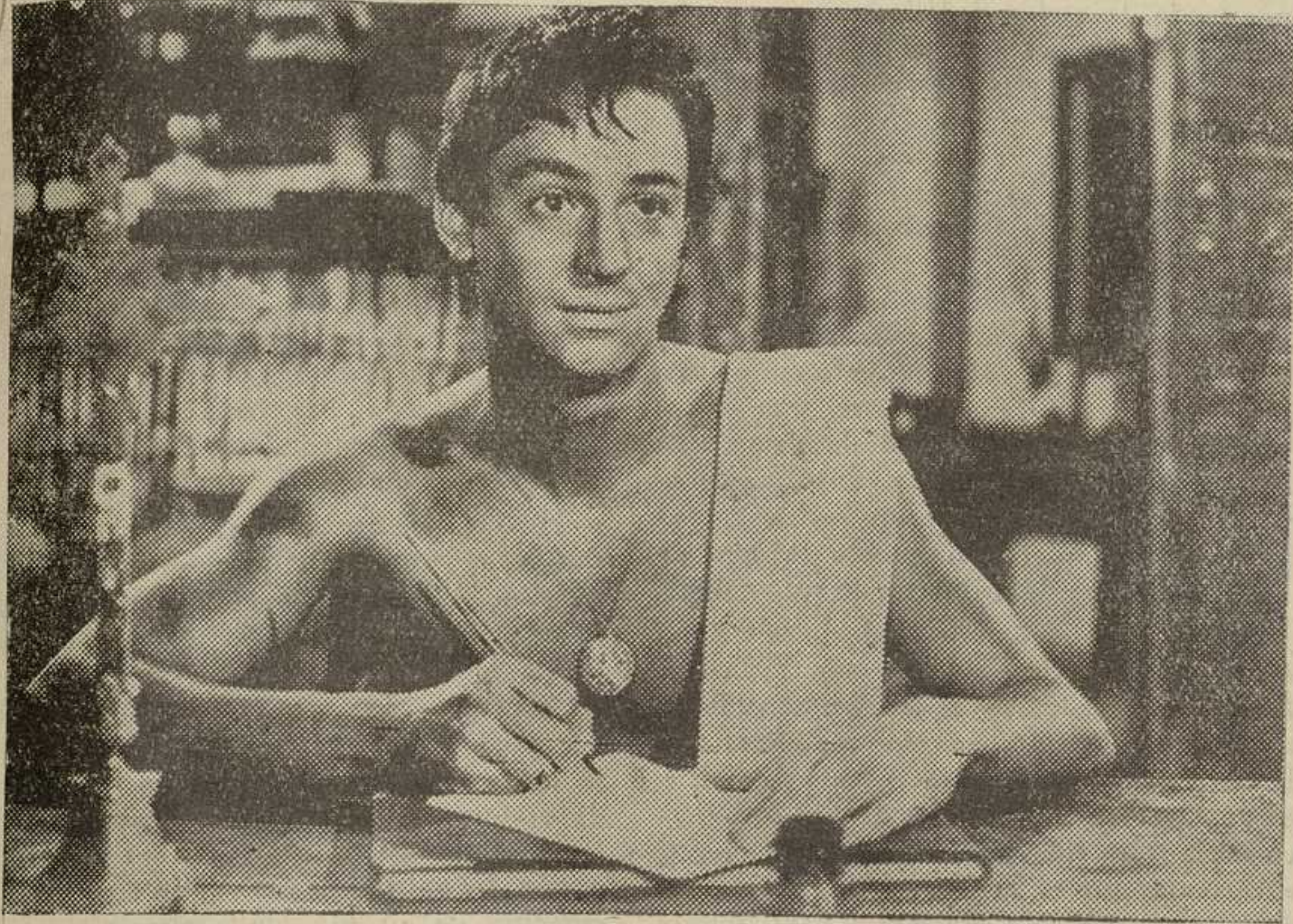
COLEGIOS MAYORES SACERDOTALES DE LA U. P. DE SALAMANCA

SUMARIO

Universidad y ruralismo (pág. 1). - Forma sacerdotal (pág. 2). - El temor de los sabios (pág. 4). - Reflexiones en un «plató» (pág. 5). - La prensa de la juventud de A. C. Italiana (pág. 6). - Un resurgir prometedor (pág. 7). - Hogar sacerdotal para los tardíos (pág. 8). - Un puñado de hechos tomados a la realidad (pág. 8).

MUNDOS CERRADOS

Tres minutos de reflexión en torno a las jornadas misionales



Lyautey fué quizá el último mariscal francés. Quien no esté conforme con esta probabilidad que afirmo en sentido exclusivo, reconocerá sin embargo conmigo que fué un mariscal de verdad, digno de codearse con los pretéritos representantes del genio militar galo. Los mariscales franceses tienen un corte propio, diverso por ejemplo de los rasgos que caracterizan al general alemán. No hay en ellos la severidad del tocado de Von Brauchitsch —recién fallecido—, ni la agudeza dura de su mirada, ni la tenacidad irrompible con que la fina comisura de los labios imperceptibles rubrica las decisiones exactas del gesto. En el rostro de los mariscales franceses hay un mostacho blanco, abundoso, tan plegado al caso de Lyautey como la negrura del ojo vacío a la faz de nuestro Millán Astray. Esa abundancia de seda blanca sobre los labios, trae a la cara del soldado una nota de humanidad delicada que encontrará campo de acción en el trato con los indígenas del Imperio, en Indochina o en Africa.

Es el caso que nuestro mariscal, por azares que no vienen a cuento, aflojó en la fe. Vamos a decir que la perdió. Parece que sí. La etapa de su vida en este triste periplo de la lejanía de Cristo, es de lo más aleccionador. Era él un hombre de buena voluntad. De voluntad a un tiempo bondadosa e inexorable. Uno de esos hombres, buen soldado, en quienes la sinceridad es norma de vida. La lección para nosotros está en ver a este hombre, con esa carga de deseo, de bondad, de anhelo inquisitivo, braceando como un trotamundos por varias regiones del planeta siempre con el alma alerta al despuntar de la luz..., y sin que el rayo apetejado hiriera sus

pupilas. La vida de Lyautey se enmarca en varios círculos sociales; en cualquiera de ellos tendría mucho que hacer un sacerdote, se entiende, con sentido de la necesidad apremiante

(Pasa a la 5.ª página)

SOBRE EL CINE RELIGIOSO

El Vaticano acertó el camino

por F. VIZCAINO CASAS

Por encima de la Pequeña —o grande— controversia que nuestro anterior artículo pudo levantar y cuyos argumentos negativos queríamos refutar con datos propios, nos llega de Italia, de Roma, un estupendo bagaje de noticias interesantes para nuestras intenciones. No importa quién sea su mensajero; baste saber que centra una de las más logradas personalidades de la cinematografía española. Sépase también que el Santo Padre le recibió en audiencia no hace más de unas semanas y los micrófonos de Radio Vaticano se abrieron a sus juicios sobre el séptimo arte. Suficiente aval, parece, para fiar de su información.

Su información —ya luego las agencias la han confirmado— es bien sencilla. Puede resumirse así: al Vaticano ha llegado la inquietud cinematográfica. Más aun: el Vaticano ha acertado —como siempre— el camino de la solución exacta. Nada de anatemas, de dicerios o de ojos cerrados. Soluciones positivas, eficaces y operantes. Y actuando este criterio, la primera gran productora católica es ya un hecho, una realidad espléndida y gozosa. Su nombre —amplio, como sus ambiciones—, "Universalia". Su capital, muy diverso. Sus planes, amplísimos, confortadores. Por lo pronto, firmaron ya contrato con ella tres realizadores europeos cuyos nombres son suficiente garantía de calidad:

Mientras amanece en América

EL PROBLEMA INDIGENISTA EN EL PERU

Del 12 al 20 del presente, se celebra en el Cuzco, la capital Arqueológica de Sudamérica, un Congreso Interamericano Indigenista. Por el interés con que se le ha preparado, por la cooperación especialísima del Gobierno Peruano y por el carácter internacional que reviste, será un Congreso de grandes y profundas proyecciones sociales y políticas en la estructura nacional Peruana. También la Iglesia Peruana lleva, invitada por el Gobierno, una honrosa y valiosa representación de carácter directivo en dicho Congreso Indigenista. Esto nos da ocasión para dar una tígura noticia de algunos aspectos interesantes del autóctono o indio en el Perú.

1. EL ASPECTO HISTORICO. El indio de los Andes milenarios del Perú es el único y más auténtico representante de la "raza incaica", conquistada por España a partir de 1500 con la captura del último Emperador de los Incas, llamado "Atahualpa", y con la dominación del Inca Manco, gracias a la intervención de la Santísima Virgen del Triunfo en



el "Sunturhuasi". Sin embargo, hoy no puede afirmarse que exista algún descendiente directo de la nobleza incaica a pesar de que todavía se dan entre los indios apellidos de Incas. Por ejemplo: Tupac Jupanqui, Inca Roca, etc. Con todo abundan las tradiciones (y las crónicas españolas del siglo XVII) acerca de la existencia de algún o algunos pueblos de incas auténticos que habrían escapado o huído de la Dominación española, refugiándose en lugares ignotos y, a veces, fabulosos. Tal es el caso (¿legendario o posible?) del "Paititi", la Ciudad de Oro que desde muy antiguo se le viene buscando con ansiedad y codicia, pues toda ella estaría construida de oro. Otro tanto se dice de un pueblo que estaría por la región del Vilcabamba.

2. EL ASPECTO RACIAL.—Por consiguiente, la raza indígena, tal como actualmente existe, no representa sino a la plebe incaica, y es claramente inferior al indio del tiempo del Incanato. Con todo, el indio es un ser fuerte y verdaderamente recio, como la recia y soberana naturaleza en que vive.

(Pasa a la 4.ª página)

HABLEMOS DE...

“EL TRANVIA”

Acabamos de dar a los Salesianos universitarios nuestro pésame más sentido. Tres años consecutivos lograron la copa en el campeonato de carreras permanentes, cuya meta es la Clerencia. La victoria decisiva del Colegio Mayor de Santiago, les ha obligado a repliegarse modestamente al segundo lugar. La «marca» para el curso 1949 se fija en 14'37" y 314, en condiciones normales de ambiente, circulación y paso de marcha reglamentario.

Fue necesidad biológica de crecimiento quien impuso sin prórroga el traslado de residencia del Colegio Mayor. Tuvo la fortuna de vivir la emoción íntima de la primera ceremonia litúrgica —y de rango cardenalicio— en la nueva capilla, mitad cenáculo, mitad catacumba.

Es siempre toque de atención un arranque de la juventud. Había de serlo, y muy sugerente, el reclutamiento de vocaciones tardías, máxime teniendo una vanguardia tan hondamente evangélica.

Los del Colegio Mayor de Santiago fueron universitarios ayer; seminaristas universitarios hoy. Junto al cuartel de «Infantes de Franco», han levantado sus tiendas los «Caballeros de Santiago». Lugar propicio al recogimiento y a la formación, de intensa actividad silenciosa que no altera el tráfico periférico de la Ciudad y sin acabar de perder el contacto con el campo de batalla, fijo en la mente a la hora de la táctica teórica...

Es muy de agradecer la postura de los seminaristas de Santiago; pero su sacrificio es excesivo: su residencia está demasiado lejos.

No lo creyeron ellos así al hacer sus cálculos; pero es que no podían soñar tan siquiera con las clases vespertinas que duplican la pérdida de tiempo en el camino, reduciendo el resto aprovechable a unos retazos de no fácil compostura.

Un TRANVIA no es sino sueño remoto y acaso «pesadilla» para quienes aprecian en su realidad verdadera las callejas estrechas del museo salmantino.

Un autobús, atenúa sin solucionar el problema. Y el problema es vital. Advértase que subrayamos sólo la dimensión cronológica; no estaría en su lugar una consideración de tipo climatológico —por riguroso que sea el invierno castellano— donde hablamos de soldados y cuarteles.

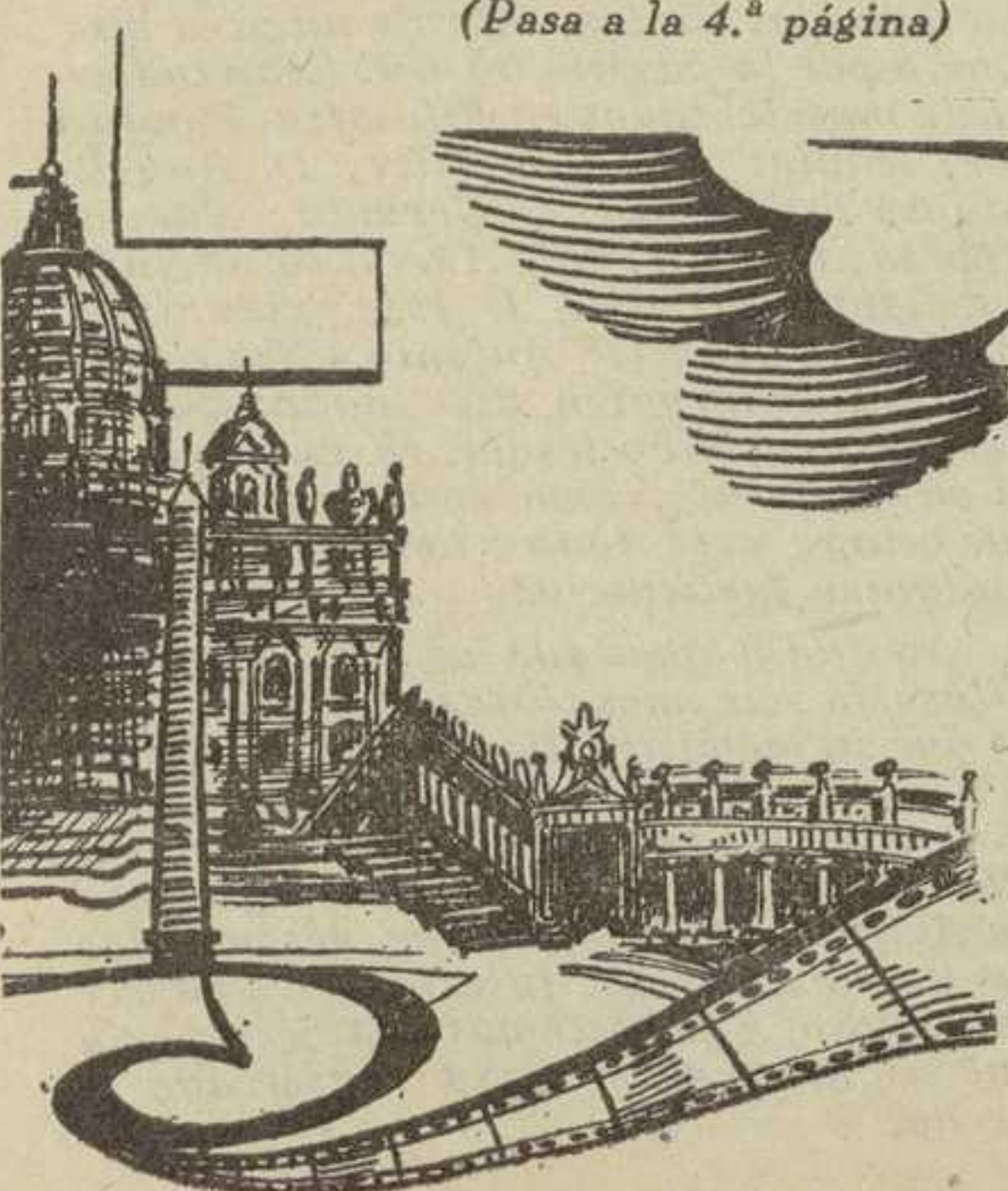
Pero el tiempo, si nos angustia porque es insuficiente; nos apena tirar a la calle 90 horas anuales para asistir a una clase que cabría perfectamente en la mañana, con un ligerísimo escamoteo de unos minutos en rectificación de la hora lectiva y una proporcional reducción del recreo dentro de las normas pedagógicas universitarias.

90 horas! Sugerente tema elegiaco. Son muchas horas; y el cálculo queda corto: la biblioteca tiene sus exigencias y un hermetismo fácilmente previsible; no lo son tanto, aunque sí frecuentes, los anticipos inesperados, las recuperaciones y cambios de horarios que dejan horas libres intermedias condenadas a convertirse en insulso —digo mal— en nervioso paseo circular por los claustros, con el agobio de ver acrecidas las 90 horas perdidas en la calle.

Quede ahí el enunciado del problema espacio temporal. No creemos hacedero ni siquiera acertado, rectificar la distancia del Colegio Mayor de Santiago. La expansión es esencialmente necesaria en una Universidad, que no puede ni debe limitarse al Norte, Sur, Este y Oeste consigo misma.

Es digna de atención la postura de los universitarios de Santiago. Mucho nos prometemos de su espíritu juvenil, doblemente universitario. Pero nos duele en el alma ver que puede enfriar su optimismo la obsesión de las 90 horas vespertinas que no habían previsto, precisamente por realizar un cálculo universitario.

O. J. A.



(Pasa a la 4.ª página)